

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Alienación en Jean Jacques Rousseau.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2021). *Alienación en Jean Jacques Rousseau. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/940>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/Uag>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALIENACIÓN EN JEAN JACQUES ROUSSEAU

Galiussi, Romina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación correspondiente a la programación UBACyT 2018-2021 dedicado a establecer las relaciones entre síntoma, creación y lazo social en la enseñanza de J. Lacan. El mismo tiene por fin precisar algunos de los conceptos desarrollados por el genio singular de Jean Jacques Rousseau, principalmente en el Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y El contrato social. Sin embargo, toca otros aspectos diversos a su clásico lazo con la Revolución francesa, ya que son dos obras que permiten pensar las dificultades clínicas de la actualidad a nivel de la alienación.

Palabras clave

Rousseau - Alienación - Voyeurismo - Exhibicionismo

ABSTRACT

ALIENATION IN JEAN JACQUES ROUSSEAU

This work is part of a research project corresponding to the UBACyT 2018-2021 program which aims to establish the relationships between symptom, creation and social bond. The purpose of it is to specify some of the concepts developed by the singular genius of Jean Jacques Rousseau, mainly in "Discourse on the Origin and Basis of Inequality Among Men" and "The Social Contract". However, it touches on different aspects of its classic incidence in the French Revolution, since they are works that allow us to think about its articulation with some of the current clinical events at the level of voyeurism and exhibition.

Keywords

Rousseau - Alienation - Voyeurism - Exhibitionism

"Si después de morir quieren escribir mi biografía, tiene solo dos fechas: la de mi nacimiento y la de mi muerte. Entre una y otra todos los días son míos". F. Pessoa.

Este trabajo continúa un desarrollo anterior sobre la vida de Jean Jacques Rousseau, un autor destacado por Lacan por su paranoia de genio, su estilo y su potencia creadora a nivel del lazo social y la comunicabilidad. Aquí lo fundamentaré a partir de sus obras, principalmente desde el segundo *Discurso* ya que permite, en su potencia, pensar diversas dificultades a nivel de la clínica actual. Asimismo, cabe señalar que no se intentará ir contra algunos argumentos que generan, como mínimo, un desacuerdo, sino de continuar la vigencia de este tan recono-

cido como controvertido autor que por tal motivo se constituye en tanto tal, allí donde ciertos elementos de su pensamiento atraviesan toda época. Tal vez allí reside el verdadero reconocimiento, tan diverso a la adulación o la dicotomía, en el esfuerzo de destacar una propuesta a pesar de tan marcadas diferencias. Jacques-Allain Miller lo recuerda como un libro leído y releído durante su adolescencia, y es que el segundo *Discurso*... es un libro que, sin dudas, las atraviesa todas. A su vez, no se tratará tampoco de un análisis del fenómeno desde una perspectiva moral, que no sería otra cosa que aunar la dimensión kantiana con la sadiana (cf. Lacan 1963), sino de interrogar y pensar los efectos y las consecuencias clínicas o subjetivas que acarrea a nivel de la alienación desde los elementos enseñados por Freud en "Tres ensayos..." a nivel del voyeurismo y la exhibición.

Por otra parte, si bien Rousseau ubicó de diversas formas la degeneración, depravación, degradación, perversión o corrupción social en el avance de las ciencias y las artes, aquí intentaremos delimitar ese rasgo a partir del uso, o más bien del abuso o la intrusión, aunque medianamente consentida, de la tecnología en nuestra época y aquello que he llamado la ley pantalla para caracterizar este nuevo tipo de ordenamiento social y legal, justamente en esa dimensión paradójica. Constituye una perspectiva que, desde los términos de Rousseau y en sus extremos, "muestra una fachada engañosa y frívola, de honor sin virtud, razón sin sabiduría y placer sin felicidad" (Rousseau 1755, 199).

El trastocamiento de los principios base

A partir de la propuesta aristotélica del libro 2 de la *Política*, centrada en estudiar lo natural no desde lo depravado sino precisamente desde lo natural, y tomando la referencia platónica del marino Glauco, desfigurado por las tormentas, el paso del tiempo y resultando menos un dios que una bestia, Rousseau comienza a pensar en el alma alterada y degradada por el avance social (cf. *Ibíd.* 115, 127); y no sin paradojas, pues "ha sido a fuerza de estudiar al hombre como hemos llegado a incapacitarnos para conocerle" (*Ibíd.*, 128).

Luego de cuestionar el error metodológico que imprime pensar el pasado con las coordenadas posteriores, ubica los dos principios que son la base de la ley natural: el amor por sí mismo -que permite la preservación, la autoconservación y el bienestar- y la piedad -la empatía o identificación con lo que le ocurre a los semejantes-. Allí no deja de señalar el modo en que ambos se hallan particularmente afectados y ahogados a partir de vivir alienados en la mirada del otro, lo cual halla total vigencia si pensamos que la pertenencia, o muchas veces la vida, vale lo

que vale el objeto de consumo exhibido, sea un Iphone -y destaco la resonancia, pues no solo se lee Internet- o un "Like". La serie *Black mirror* no dejó de centrar esta perspectiva, allí donde los lugares o la felicidad se marcaban así, con una evaluación constante a nivel de los "grados de satisfacción". Y ello constituye una valoración que, lejos de destacar el avance y superación con uno mismo, lleva a diferenciar, en Rousseau, este amor -de sí mismo- del amor propio, donde prevalece el egoísmo y no constituye sino la versión degradada de aquel.

Es interesante lo que ocurre actualmente en algunos casos, donde la desesperación por "figurar", delimita una figura que en algunos casos solo funciona, al decir de Lacan en su última enseñanza y no sin ironía, como un escabel, una pequeña tarima que parece aportar un ser que los "ciega" (Lacan 1975, 595). Tal como lo enseñan los esquemas ópticos, la luz, lejos de iluminar, puede encandilar. Cabe indicar que cada época ha destacado los esfuerzos por "ser alguien"; allí donde, como anticipa Rousseau, "el ciudadano, siempre activo, suda, se agita, se atormenta sin tregua en busca de ocupaciones aún más laboriosas. Trabaja hasta la muerte, corre incluso hacia ella con objeto de situarse y vivir, o renuncia a la vida para adquirir la inmortalidad" (Ibíd., 199). No obstante, lo particular de nuestra época constituye un ser que se construye del modo más esforzado en y a través de una pantalla permanente, y donde si bien necesita de los otros, puede hacer su empresa o industria solo, con esa pantalla. Una *selfie* confirma que el sujeto ya no necesita de otro para obtener una fotografía, ya que por sus propios medios puede ser su productor, modelo y editor. En muchos casos se destaca la ventaja de esa "red" para establecer un lazo con otros, pero en otros tal vez vale interrogar lo necesario de un espacio de análisis, y destaco ambos términos, para orientar eso ilimitado que no halla encuadre en ninguna pantalla y culmina con efectos trágicos, tal como ha sido expuesto en diversos casos de suicidio luego de que la condena o no aceptación social exceda o no ingrese en dicho marco, o en el hecho de morir por una *selfie* en el lugar más espectacular de la sociedad de Debord, en una versión de Narciso hipermoderna que estrella la vida en el borde de un acantilado.

La libertad, la perfectibilidad...o peor

Rousseau acentúa ciertas características físicas y metafísicas, tales como la ausencia de instinto fijo, la conciencia de libertad y la perfectibilidad (cf. Ibíd., 150), de las cuestiones más valiosas o invaluable sin dudas. No obstante, a partir de ellas es posible entender no solo la capacidad de transformación al poder elegir distintos cursos de acción que pueden dar lugar a ventajas, sino también conducir a perfeccionarse o tener libertad para elegir algo que no solo no beneficia sino que puede llevar a la pérdida absoluta. Tal como sostiene Lacan respecto de las formas de neurosis: "*Trahit sua quemque voluptas*; uno se identifica al espectáculo, y el otro hace ver" (Lacan 1953, 292). Así se inicia el primer paso en el camino perverso a la degra-

dación, en una etapa que llama pre-familiar y divide en cuatro momentos, donde el primero se constituye por las necesidades satisfechas regidas solo por un interés conservador. El segundo ubica la insatisfacción con la naturaleza a partir de ciertas dificultades que hubo que aprender a vencer; la altura de los árboles que impedía alcanzar sus frutos, la competencia de los animales que buscaban alimentarse con ellos, la ferocidad de los que amenazaban su propia vida. Ello obligó a volverse ágil, rápido y vigoroso en el combate. De este modo, se adquieren habilidades para superar la adversidad por medio de lo que se denomina la nueva industria a nivel de la caza y la pesca, donde distintas circunstancias contribuyen a la perfectibilidad, tales como los climas, las estaciones o la diferencia de los terrenos. En el tercero distingue relaciones entre percepciones y toma medidas para protegerse, conservarse y la precaución le permite detener el impulso natural cuando le conviene, es decir, una prudencia mecánica que le indicaba las precauciones más necesarias para su seguridad. Y el cuarto momento de esta primera etapa es el que más interesa pues a partir de estos desarrollos se acrecienta la superioridad sobre los demás animales y donde se percibe semejante a otros. Así fue como la primera mirada que dirigió a sí mismo produjo el primer movimiento de orgullo (cf. Ibíd. 172) a partir de sus ventajas.

La etapa familiar, que sigue el modelo del *oikos* clásico, marca la primera revolución que dio lugar al establecimiento y a la diferenciación, como así también a muchas querellas y combates pues, a diferencia del hombre natural, la familia se procura diversas comodidades (cf. Ibíd., 175) vueltas necesidades artificiales que constituyen el primer yugo impuesto y la primera fuente de males (cf. Ibíd., 146) para sus descendientes. De este modo, el yugo implica que el objeto de esa supuesta necesidad es contingente y, cuantas menos necesidades, mayor será el alcance de felicidad.

La tercera etapa, de las tribus y naciones, implica el agrupamiento de familias a partir de costumbres comunes donde consideran diferentes objetos y hacen comparaciones, adquiriendo insensiblemente ideas de belleza que producen sentimientos de preferencia y celos (cf. Ibíd., 177, 195). Así, y previamente a la desigualdad material, se habría generado un factor decisivo que engendra la desigualdad, esto es, la comparación, el germen de la corrupción. En la tribu, a partir de estas relaciones intersubjetivas, la piedad comienza a reprimirse por la vanidad, el desprecio, la envidia, la vergüenza y el resultado de la discordia que reside en la venganza. Y con la comparación hay una búsqueda de reconocimiento, de modo tal que "Cada cual comenzó a mirar a los demás y a querer que a su vez lo mirasen, y la estimación pública tuvo un precio" (Ibíd., 176), constituyendo el primer paso hacia la desigualdad y el vicio al mismo tiempo, ya que de las preferencias surgieron la vanidad o el menosprecio y también la vergüenza o la envidia, y tal fermentación dio lugar a los fines más funestos. Tan pronto como empiezan a apreciarse mutuamente, todos pretenden tener derecho al reconocimiento, mo-

tivando venganzas sangrientas y de allí surgieron los primeros deberes de civilidad en las convenciones o apariencias propias de la vida social (cf. *Ibíd.* 177).

Y el estado venidero será mucho peor, ya que todos los progresos ulteriores han sido, en apariencia, otros tantos pasos hacia la perfección del individuo, y en realidad, hacia la decrepitud de la especie puestos por sí mismos al borde de su ruina, corriendo hacia sus prisiones creyendo asegurar su libertad (cf. *Ibíd.*, 182, 184).

La división del trabajo y la propiedad introducen la segunda revolución y otra modificación a nivel de la independencia, al surgir la dependencia reciproca en el plano material, nutricional y estructural (cf. *Ibíd.*, 160). En consecuencia, no se trata solamente de la dependencia del juicio ajeno y el reconocimiento que incita a la venganza, pues también surgen técnicas que producen no solo una nueva transformación en la relación humana con la naturaleza, sino en la relación entre todos a partir del trabajo.

A partir de ello destaca algo que trastoca, altera o pervierte la relación con lo natural: tener o acaparar de manera ilimitada más de lo que se necesita, y ello introduce una dimensión de dependencia respecto del otro que altera la dimensión del reconocimiento de sí mismo, en una desigualdad mentada por una búsqueda constante de modelos imposibles. De este modo ser y parecer llegaron a ser dos cosas totalmente diferentes, y de esta distinción partieron todos los vicios que son su cortejo. Por otro lado, de libre e independiente que era antes el hombre, aquí se halla sometido por una multitud de nuevas necesidades, principalmente a sus semejantes de los que se hace esclavo. En consecuencia, es preciso que trate constantemente de interesarlos en su suerte, y de hacerles encontrar, en realidad o apariencia, beneficio propio.

De este modo, se establece por un lado la competencia y rivalidad, y por otro la oposición de intereses y el siempre oculto deseo de lograr beneficio a costa del otro, y todos estos males son el primer efecto del cortejo inseparable de la desigualdad naciente. Así, comienzan a desarrollarse facultades como la razón, la imaginación o la memoria de forma inusitada y a establecerse rangos por los bienes, con la capacidad de hacerse obedecer por criterios axiológicos ya presentes en las tribus a partir de las comparaciones desde la fortaleza o la belleza, sumado a lo que tienen. El punto clave es que quien no tiene estas cualidades debe fingir tenerlas, y así los seres humanos comienzan a vivir de las apariencias, de las máscaras, en un nivel de desigualdad de índole espiritual y material que genera una dependencia recíproca en ambos planos. No solo en el plano material donde las desigualdades naturales se han transformado en sociales y esto produce una desigualdad material; sino que también cobra fuerza la desigualdad espiritual a nivel del reconocimiento por parte de los multiplicados seguidores. A su vez, la satisfacción de las nuevas necesidades depende de los otros, y el ser humano siempre es esclavo aunque sea amo, en una ambición cada

vez más voraz que lleva a vivir -o morir- en base a los pulgares o reacciones ajenas.

Alienados

Cabe señalar que algunas redes parecen o son un estado de guerra rousseauniano donde se depositan las miserias sociales que no dejan de actualizar el pacto inicuo a nivel de la lucha por el, cada vez más, agrietado territorio. Y lo mismo se sitúa a nivel de las relaciones internacionales, donde la piedad se suplanta por convenciones tácitas para hacer posible el comercio y suplir la conmisericordia natural. Nada más actual que señalar que los cuerpos políticos quedan en estado de naturaleza entre sí, del cual surgen los bombardeos, las guerras y las batallas pues hay juez terrenal que resuelva controversias entre estados y los que sufren son los que permanecen allí, en el medio.

Y el surgimiento de las magistraturas lo ratifica, allí donde el poder de aplicar las leyes vía el poder del príncipe comporta el resultado de un contrato entre el pueblo y sus jefes. Ahora bien, ese cuerpo, que tiene una voluntad única que se expresa en leyes, necesita un magistrado que las aplique, pero el problema de pensar al cuerpo político de esta forma es que ambas partes del contrato no tienen una instancia superior que controle el cumplimiento del mismo. Cada una es juez, parte y si no hay poder superior que pueda ser garantía de la fidelidad de los contratantes, y llevarlos a cumplir sus compromisos recíprocos, las partes resultarían los únicos jueces en su propia causa y cada una de ellas tendría siempre derecho a renunciar al contrato tan pronto como creyera que el otro infringe las condiciones o estas cesaran de convenirle.

En estos diversos gobiernos todas las magistraturas fueron electivas al principio, pero se fueron formando facciones que llevaron a guerras civiles. Algunos aprovecharon estas circunstancias para perpetuar sus cargos y el pueblo, ya acostumbrado a la dependencia y a las comodidades de la vida, e incapaz de romper sus cadenas, consintió en dejar que aumentara su servidumbre para afirmar su tranquilidad. Así fue como los jefes, convertidos en hereditarios, se acostumbraron a mirar su magistratura como un bien de familia, y a mirarse a sí mismos como propietarios del estado del que al principio no eran más que oficiales, a llamar a sus conciudadanos sus esclavos y a designarse ellos mismos iguales a los dioses.

Y ello no ha dado lugar a otra cosa más que al poder despótico y arbitrario que lleva a plantear una relación de desigualdad y esclavitud, ya que los mismos vicios que vuelven necesarias las instituciones son los mismos que vuelven inevitable el abuso (cf. 194). Si lo pensamos a nivel tecnológico, lo mismo que los hace necesarios es lo que los pervierte: lo humano. Esto es así en la medida que las instituciones y medios contienen a los seres humanos pero nunca son tan fuertes para frenar las pasiones que inevitablemente se desarrollan en la sociedad civil. Y todo es posible, como señalé al comienzo, por la maleabilidad de la naturaleza humana, tal como lo destacaba un comercial: "Impossi-

ble is nothing". Así, resulta muy difícil reducir a la obediencia a quien busca mandar y la desigualdad se extiende sin dificultad entre las almas ambiciosas y ruines, siempre dispuestas a correr los riesgos de la fortuna y a dominar o servir casi indiferentemente, según que se les vuelva favorable o contraria. Nuevamente la dimensión de la comparación y el reconocimiento se hace presente, pues los seres hablantes desean ser reconocidos en base a la riqueza, el rango y el poder. Aunque es posible que todas sean reductibles a la riqueza en última instancia, pues se sirven de ella para comprar todo lo demás (cf. 195). Tal como plantea Marx, constituye una fetichización de las mercancías y cuando la masa de las mismas se aproxima a lo aberrante, lo aberrante en cuanto tal se convierte en una mercancía específica. De este modo, es el afán por hacer hablar de uno, ese furor por distinguirse, lo que mantiene al hombre social alienado, fuera de sí, al que se debe virtudes y vicios. Constituye una dependencia del arbitrio del otro que degrada a los miembros de la sociedad civil y que disuelve la independencia de criterio, alzando el despotismo como poder igualador, pues ante el amo tecnológico son todos iguales.

En consecuencia, se vuelve a una situación perversa de igualdad entre los hombres: la igualdad de los esclavos, un nuevo estado de naturaleza fruto del exceso de extravío, perversión y corrupción. Lo que rige en este caso es la ley del más fuerte, el punto extremo de la desigualdad que cierra el círculo, el último estadio de la degradación humana donde todos los particulares vuelven a ser iguales porque no son nada, y donde al no tener los súbditos más ley que la voluntad del amo, ni el amo más regla que sus pasiones. Entonces la crucial diferencia reside en que el hombre salvaje y el hombre civilizado difieren tanto por las inclinaciones como por lo que hace la felicidad suprema del uno y reduce al otro a la desesperación. El primero no respira sino reposo y libertad, mientras que el ciudadano se atormenta sin cesar en busca de ocupaciones aún más laboriosas. "El salvaje vive en sí mismo; el hombre sociable siempre fuera de sí, no sabe vivir más que en la opinión de los demás, y solo del juicio ajeno, por así decirlo, extrae el sentimiento de su propia existencia" (Rousseau 1957, 199). Y de esta disposición nace la indiferencia sobre el bien y el mal, pues al reducirse todo a las apariencias, todo se vuelve artificioso y simulado. Así se configura la alienación que en la sociedad civil se potencia generando los efectos de errancia, angustia e impotencia, ya que los mismos lazos de dependencia material y espiritual hacen que ya nadie pueda, como el hombre natural, vivir en sí mismo.

La legitimidad de un pacto

En relación con las etapas de la degradación o perversión humana, es notable su vigencia al pensar que el problema reside en una falta de reconocimiento, al afirmar la pérdida de la libertad de criterio al alienarse y perderse en la mirada del otro. Constituye un problema que lleva a perderse tanto a sí mismo como a los otros, en un amor propio que, a la vez, lleva a desconfiar hasta de

la propia sombra y, tal como sostiene Benjamin, la autoalienación humana ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético (cf. Debord 1967, 9).

En función de estos aspectos, es interesante comprobar aquello que se encuentra tanto en las instituciones carcelarias, por un lado, como en aquellas casas donde permanentemente hay una pantalla que impera y vigila, impidiendo ese reconocimiento que permita hacer algo distinto para hallarse a sí mismo. Claramente no se encuentra, ni tampoco se pretende, el poder paternal de Hobbes, o el parental de Locke, ni la seguridad de la unidad familiar situada por Hegel en el primer momento de la Eticidad; sino más bien algo que rompe la dialéctica o cualquier contrato. Se encuentran más bien las trágicas o tortuosas hipótesis freudianas, o la perspectiva de Rousseau y la posición del salvaje -ya no tan bueno- en busca de comida y sexo, siempre errático, donde nadie tiene nombre y se deambula en una disgregación que genera mayor desconfianza o retracción. De modo que la conclusión del *Discurso* es que se nace libre y se vive encadenado, en un afán "por hacer que se hable de uno, ese frenesí por distinguirnos que a casi todos nos tiene fuera de nosotros mismos" (Ibíd., 196), igualándonos todos ante el poder despótico allí donde somos nada.

Ahora bien, a partir de la alienación y el imperio de la mirada ajena, es muy interesante estudiar no solo su estilo, sino la propuesta y solución que plantea en *El contrato social* en relación con una posible salida desde una perspectiva legal, con cadenas legítimas que permitan justamente enlazar, anudar o fundamentar el lazo social sin perderse a sí mismos, allí donde modifica la concepción de la alienación. Ya no se trata de alienarse en la mirada del otro perdiendo la independencia de criterio, sino de la alienación total que constituye el pacto, allí donde el sujeto, objeto y beneficiario son todos, de modo tal de poder ceder cada uno su fuerza y poder legislador para adquirir el de todos al seguir solo normas autolegisgadas. Más allá de las críticas hegelianas que se han hecho a partir de sus efectos en la Revolución francesa, constituye una forma de compromiso y de lazo que Rousseau ubica en diversos planos. Por un lado, respecto de la religión civil en el Libro IV, como una forma de motivar el seguir las leyes. Al respecto, no es casual el lugar que ocupa la religión en las cárceles y las posibilidades de modificar y aferrarse a algo allí donde parece haber nada. Pero este autor no habla solo de la religión, y ello también puede funcionar como elección para todos aquellos presos de un encierro de una pantalla alienante, pues el Estado civil o el ser ciudadanos, esto es, lo que ocurre luego del pacto, en la dificultad contemporánea actual donde no es sin otro y donde el Otro no existe, permite transformar, por ese lazo, la naturaleza humana y pasar de las inclinaciones, apetitos e impulsos a la libertad, la autoconciencia y la responsabilidad para ser dueños de sí mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Debord, G. (1967): *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-textos, 2008.
- Freud, S. (1905): "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992.
- Freud, S. (1930): "El malestar en la cultura". En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992.
- Freud, S. (1914): "Introducción del narcisismo". En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.
- Galiussi, R. (2019): "Rousseau: Paranoia e invención". En *Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.
- Lacan, J. (1975): "Joyce el síntoma". En *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1963): "Kant con Sade". En *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002.
- Lacan, J. (1953-54): *El Seminario, Libro 1: "Los escritos técnicos de Freud"*. Barcelona, Paidós, 1975.
- Lacan, J. (1953): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002.
- Miller, J.-A. (2005): *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Rousseau, J. (1757): *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Madrid, Gredos, 2014.
- Rousseau, J. (1762): *El contrato social*. Madrid, Gredos, 2014.
- Soler, C. (2017): *Otro Narciso*. Buenos Aires, Escabel ediciones, 2017